

# *Artificio*

*Espacios de psicoanálisis, arte, educación y literatura.*

JORNADA DE CIERRE  
2023



apertura	Palabras a cargo de la directora: <b>Mag. María Silvana Bianchini</b>	1
mesa I	<b>“Adolescencia, una mirada psicoanalítica”</b>	
	“Los adolescentes son cómo”. <i>Agustina Del Pozo</i>	2
	“Pandemia y adolescencia. ¿Tiempo de comprender?” <i>Melisa Nicolau. Anabela Gornati</i>	5
	“Crisis del banquete: epidemias en torno a la alimentación en adolescentes actuales”. <i>Melani Brunner. Clara Kerz</i>	9
mesa II	<b>“Psicoanálisis y clínica”</b>	
	“Un modo de amar. El amor cortés”. <i>Belén Formichelli</i>	14
mesa III	<b>“Dispositivo de supervisión”</b>	
	“¿Supervisamos? ¿Por qué?”. <i>Laura Gili</i>	17
mesa IV	<b>“El ABC de la clínica psicoanalítica”</b>	
	“Hablemos de psicosis”. <i>Milagros Czernik</i>	19
mesa V	<b>Conversación con la psicoanalista: Lorena Aguirre, a propósito de su libro: “¿Qué hace un analista en un hospital?” (2021) Ed. Noveduc</b>	23
cierre	Palabras de cierre a cargo de: <b>Lucía Tessi</b>	32

# introducción

Los escritos presentados en este Anuario, son el producto de un año de trabajo en los diferentes Espacios de formación en teoría y práctica psicoanalítica que de manera sostenida se viene realizando en Artificio. Los mismos fueron elaborados a nombre propio de cada uno de sus autores y expuestos en la “Jornada Anual 2023”.

Mi agradecimiento a cada uno de ellos por la puesta en acto.

**María Silvana Bianchini**



## Palabras a cargo de su Directora: Mag. María Silvina Bianchini

Vamos a dar comienzo a la jornada de cierre 2023, aquí, en Artificio. Cuando pensaba en las palabras de apertura, fui a buscar los antecedentes de la institución, que podrían ser como su acta fundacional, los pilares desde donde se levanta y sostiene la misma. *Cito: un espacio para trabajar articulaciones posibles desde el psicoanálisis en relación al arte, la educación y la literatura; con un sesgo particular en el que nos convocamos a mirar lo singular de estas prácticas, como en su capacidad de acto de transformación y de acción sobre el sujeto.*

A esto puedo agregar hoy, a muchos años de su creación, que para mí Artificio es un espacio de exposición donde el convenio es la palabra, pero la palabra no entendida desde la semiología, sino, tal como nos enseñó Lacan, la palabra que se distingue del registro del lenguaje. Hablar es, ante todo, hablar a otros. Para nosotros, los psicoanalistas, la estructura de la palabra, es que el sujeto recibe su mensaje del otro en forma invertida. La palabra plena, esencial, la palabra comprometida, está fundada en esta estructura.

Y muestra de esto, es que hoy podemos contar con una serie de trabajos que son el efecto de una transmisión, efecto de un lazo transferencial. Estos trabajos son el modo de un encuentro, de un encuentro con el otro, en la diversificación que cada uno al hablar, hace posible el alojamiento de ese otro.

Artificio tiene esta modalidad diferente a otras instituciones, está basada en el lazo, que hace a la garantía de que uno no queda hablando solo. Por eso que el convenio que Artificio propone es la palabra. Por eso, es que la Jornada de hoy es una reinscripción del lazo social como garantía de existencia.

Dicho esto, voy a comentar cómo se organizará esta jornada, porque hemos hecho algunas modificaciones.



## “Los adolescentes son como”

Lic. María Agustina del Pozo



Las obras expuestas son autoría de la artista estadounidense Lori Nelson, estas pertenecen a una serie de obras que se titula “Los preadolescentes son como” (2016). Rescato una cita extraída de una entrevista realizada a la artista, en la que cuenta su concepción acerca de este tan particular tiempo vital: *“habitan durante un tiempo muy breve una tierra que no es ni la infancia ni la edad adulta, sino más bien un bosque espinoso que todos deben atravesar tropezando. Sabemos que los bosques, aunque peligrosos y espeluznantes, también son absolutamente mágicos”* (Nelson, 2016, párr. 5, como se citó en Rada, 2016).

Estas imágenes fueron elegidas con motivo de ilustrar la polisemia de sentidos y la polifonía de voces que se entretajan al hablar del tiempo de la adolescencia, en tanto construcción socio-histórica, en tanto “(...) es artificio significante” (Miller, 2015, párr. 3). A propósito, considero que cada quien, aquí presente, podría aportar su interpretación acerca de las respectivas imágenes, y no habría una igual a otra, sino una diversidad de ellas, las cuales responderían a una serie de determinantes, a saber, culturales, sociales, históricos, económicos, políticos e, inclusive, singulares e inconscientes.

Me detengo en especial en una de sus pinturas, que fue la que particularmente me impactó y me conmovió a reflexionar y escribir; la cual se titula: “Con los pies en el aire y la cabeza en el suelo”.

Desde mi punto de vista, lo primero en lo que me detengo es en la postura de pies a cabeza de la joven situada en el centro de la imagen, reparando en cómo han de quedar sus zapatos a un lado, luego observe el fuego saliendo por su boca, y por último, repare en los otros presentes en la pintura quienes dirigen sus miradas hacia ella.

Entonces, puedo ubicar tres elementos, a mi criterio, fundamentales:

### La postura de pies a cabeza

En la pintura encuentro representada la descrita metamorfosis de la pubertad freudiana, según Freud (2017), es en donde el mundo se vuelve “del revés” para el púber, momento en el que tiene que dejar atrás su infancia (los “zapatos de la niñez” colocados a un lado) para comenzar su camino hacia la adultez.

Este camino, siguiendo a Freud (2017), conlleva determinados procesos y operaciones subjetivas que colocan el mundo, interior y





exterior, del púber “patas arriba”, tales como la reorganización pulsional bajo el primado de la zona genital y en función de la reproducción, el hallazgo de objeto y el desasimiento respecto de la autoridad parental, siendo estos algunos de los logros psíquicos más importantes de la pubertad y adolescencia en su camino hacia la adultez.

Esto me remite a los siguientes elementos a considerar, uno emparentado con la sexualidad, y el otro con lo social, lo vincular, los pares.

### **El fuego saliendo de su boca y el reflejo en sus ojos**

Ilustrado observo el nuevo despertar pulsional del que Freud (2017) nos habla, y en términos lacanianos, parafraseando al autor, la irrupción de la sexualidad, en tanto real, aquello que quema, que trasciende el sentido, lo pulsional que reclama su reorganización, y la diferencia sexual que se impone, que coloca en jaque al púber, hechos que este púber deberá intentar simbolizar (Lacan, 1988).

Ahora bien, también me remite a pensar, parafraseando a Freud (2017), a la pubertad en tanto tiempo en el cual se asume una nueva función, meta y posición sexual; lo que nos introduce en el tercer elemento a considerar.

### **Los semejantes**

Me detengo confusa ante los niños/jóvenes/adultos que se encuentran de pie en un segundo plano, y que miran con asombro y preocupación a la joven que se impone frente a ellos.

Encuentro en sus miradas, en sus cuerpos y en sus ropas la puesta en escena del transcurrir este tiempo turbulento de cambios y crisis en el camino que se traza desde la niñez hacia la adultez. Reconozco figurada la importancia que adquiere la mirada de los otros, pares, semejantes, en el tiempo de la pubertad y la adolescencia, tiempos de separación de lo parental, de lo familiar, de la endogamia en dirección a la exogamia, movimiento importante en el que las obras freudiana y lacaniana coinciden.

Además, particularmente las flores que sostienen me llevan una vez más a pensar en una frase de Lacan (1988), que nos dice: “(...) el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas (...)” (p. 109), que remite al encuentro con el otro sexo, con lo real de la sexualidad, con la diferencia sexual, que se produce durante la pubertad, y en palabras de Freud, en medio de un nuevo despertar sexual.

Sin embargo, podría también contemplar un cuarto elemento, a saber, la época.

Podemos observar la ilustración de una diversidad de paisajes, lo que nos remite a pensar en la variabilidad y en la peculiaridad que cada lugar y tiempo histórico denotan en la dimensión cultural y social, y cómo ello supone un impacto en las construcciones de sentido de los sujetos.

Leyendo una serie de artículos de actualidad -López (2014); Amadeo de Freda (2012, 2016) & Lijstinstens (2018)- encuentro una serie de características o rasgos epocales, tales como la degradación del padre, la prevalencia del mundo virtual y el reinado del consumo en un mundo capitalista. Dichos aspectos han de dejar marca sobre las subjetividades adolescentes de nuestros días.

Se observa un Otro que ya no existe, al que el adolescente no recurre, un Otro que no es sujeto de identificación ni referente, ante la hendidura de un saber sobre el sexo que trae consigo el tiempo de la pubertad y la adolescencia. Hoy los adolescentes quedan librados a un goce capitalista y virtualizado; dejándose ver sus efectos en el cuerpo (anorexias, cortes, consumos, actings).

Entonces, para finalizar, reconozco la importante implicancia que comprende el contexto histórico, social y cultural a la hora de pensar las subjetividades y la clínica de todos los tiempos.



### **Bibliografía**

- Amadeo de Freda, D. (2012). El destino del Padre y su incidencia en la adolescencia. *Virtualia*, 24. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/291/enseanzas-clinicas/el-destino-del-padre-y-su-incidencia-en-la-adolescencia>
- Amadeo de Freda, D. (2016). Pubertad, adolescencia y estructura. *Virtualia*, 31. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/xR7RkDXrjP4cQEfWz1xemcCjvXt1m1r3cxa6ZXvv.pdf>
- Freud, S. (2017). *Obras Completas vol. VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905) (19ª ed.)*. Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos 2 (1ª ed.)*. Ediciones Manantial.
- Lijtinstens, C. (2018). Salidas de la infancia y sexuación. *Virtualia*, 34. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/783/fundamentos-y-actualidad-de-la-clinica/salidas-de-la-infancia-y-sexuacion>
- López, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*, 29. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/161/bordes-de-la-practica/lo-que-quema-del-cuerpo-en-la-adolescencia>
- Miller, J. A. (2015). En dirección a la adolescencia. *El Psicoanálisis*. <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Rada, J. (2016). Los preadolescentes de la cripta de la artista Lori Nelson. *TrasDós*. <https://blogs.20minutos.es/trasdos/2016/06/27/lori-nelson-dibujos-preadolescentes-cripta/>

## PANDEMIA Y ADOLESCENCIA

### ¿Tiempo de comprender?

Lic. Anabela Gornati y Lic. Melisa Nicolau

Este trabajo surge a partir de una pregunta que se abrió en el espacio de Adolescencia: una mirada psicoanalítica cuando hablamos sobre los duelos en este momento de transición. **¿Qué pasó con los adolescentes en la pandemia?**

#### Pubertad - ADOLESCENCIA

Primero es importante poder ubicar algunas coordenadas básicas para poder introducirnos a nuestra pregunta inicial, y es situar a la adolescencia desde el psicoanálisis.

Lacan (1974) en su texto "El despertar de la primavera" alude a la pubertad como un despertar, tiempo donde lo real del cuerpo irrumpe y donde se palpa el hecho de que nadie puede zafarse del asunto de que la sexualidad haga agujero en lo real. La adolescencia, en este sentido, sería el momento de transición donde al púber le toca atravesar en su cuerpo, de forma nueva y repentina, lo real del goce.

Susana Goldber (2018) en su escrito "Duelos en la pubertad" referencia que en el tiempo puberal el sujeto se ve atravesado por una especie de cataclismo subjetivo, las coordenadas en las que mantenía su vida a partir de la estabilidad fantasmática se desarman.

En este sentido, la autora, siguiendo a Freud, manifiesta que el despertar se relaciona a lo traumático que se abre en este tiempo bajo la irrupción de un goce diferente, movilizándolo los semblantes infantiles, la relación al cuerpo propio, al deseo del otro, al lazo. (Goldber, 2018)

La autora Susana Glodber (2018) nombra al adolescente como un verdadero exiliado que necesita un trabajo de reordenamiento fantasmático, entendiendo que es un tiempo que se caracteriza por reubicar la causa del deseo en el otro, el cuerpo del Otro, y esto le implica un gran

trabajo psíquico. Desde el psicoanálisis, en este aspecto, tomamos a la conmoción puberal no como meros cambios biológicos, sino como "los efectos de un encuentro con lo real del sexo".

#### PANDEMIA

Cabe destacar que el término adolescencia no es propio del psicoanálisis, por lo que es indispensable no perder de vista que cuando hablamos de adolescencia, hablamos de una construcción donde lo epocal se anuda permanentemente.

Como mencionamos al comienzo, nos inquietó pensar los efectos subjetivos que ha dejado la complejidad de la pandemia mundial COVID-19, por ese motivo nos detenemos a pensar el contexto que nos tocó atravesar como población. De momento repentino todo cambió, la conocida cotidianeidad se derrumbó poniendo en jaque las ideas de proyección y previsión del mundo que ya estaban tambaleantes. Y tras la irrupción de estas circunstancias inéditas, la palabra incertidumbre adquirió valor significativo para la mayoría de los sujetos.

En Argentina el 20 de marzo del 2020 se estableció la cuarentena obligatoria y con el aislamiento social y preventivo nos vimos obligados a detener nuestros cuerpos en los hogares. En este punto nos interesa resaltar lo que dice Guillermo López (2022) sobre el tiempo pandémico, quién plantea que el movimiento vital se detuvo y encontrarnos con otros adquirió el

sentido de ser peligroso para todos. Así mismo, referencia que a la inmovilidad de los cuerpos se le ha correspondido una aceleración del proceso de digitalización del mundo. De manera repentina la escuela, el trabajo, el consultorio y el encuentro con otros pasaron a ser virtuales.

El impacto de la virtualización fue sobre toda la sociedad, pero ¿qué ha pasado con los adolescentes sin el encuentro con sus otros semejantes? Entendemos que el encuentro con los otros y las relaciones cuerpo a cuerpo son indispensables para este momento de manera estructural.

A partir del despertar a lo real del sexo de la pubertad, que empuja al encuentro con el Otro sexo. Un empuje sexual que desde Freud conocemos como traumático y frente al cual los púberes no cuentan con respuestas simbólicas ni

imaginarias previas, deben ir construyéndolas, armándolas y para ellos el encuentro con sus pares es de vital importancia. Lejos de ello la pandemia los obligó al encierro y a no tener más alternativa que aumentar aún más los lazos virtuales con sus semejantes. (López, 2022, p. 126)

En este punto podemos decir que la pandemia tuvo un gran impacto sobre todo en los adolescentes ya que junto al tiempo de contacto con sus pares también se espera una leve adquisición de autonomía y una progresiva separación de sus Otros parentales. Sostiene Guillermo López (2022) que se vieron obligados a una convivencia permanente (full time) con ellos. Con el encierro no hubo otra opción que aumentar más los lazos virtuales con sus semejantes.



### EL JUEGO DE LA OCA

Tomando a Guillermo López (2023), nos pareció considerar la metáfora que utiliza sobre el juego de la Oca para pensar el tiempo adolescente en la pandemia. El tablero implicaría un recorrido con un inicio, un transitar y una salida o salidas posibles de la adolescencia.

En el juego podríamos pensar que el movimiento de avanzar, retroceder o detenerse de los casilleros representa el atravesamiento de los púberes en este tiempo particular. Referencia Guillermo López (2023) que en este recorrido algunos quedaron pausados en el inicio- despertar, otros debieron retroceder al casillero de la latencia infantil, algunos jóvenes se movieron con dificultad muy lentamente, o se detuvieron quedando suspendidos en el refugio de las fantasías, otros impulsados a adelantarse con rapidez varios casilleros cayeron en el acting out, y otros quedaron fuera de juego.

En consonancia con el planteo del autor que toma los tres tiempos de Lacan para pensar la adolescencia, armamos una suerte de juego de la oca. Al inicio ubicamos el despertar, luego, si avanzamos unos casilleros, tenemos en el medio del tablero el tiempo de comprender y finalizamos con las salidas posibles -tiempo de concluir-. Colocamos en el fondo una especie de cartografía con palabras que han surgido de una actividad realizada con adolescentes en el mes de mayo de 2021, bajo la pregunta disparadora: "qué nos dejó la pandemia". Por fuera del tablero ubicamos las palabras que surgieron a partir de lo que pensaron bajo el "qué se llevó la pandemia".

## ADOLESCENCIA Y PANDEMIA. ¿TIEMPO DE COMPRENDER?



Retomando a los tres tiempos de Lacan para la cuestión adolescente cabe aclarar, siguiendo el planteo de López (2023), que el primer tiempo sería el instante de ver, lo referido al despertar que hace agujero en el saber sobre el sexo. El segundo tiempo sería el de comprender asociado a un tiempo de preparación subjetivo, momento en que el niño deja de ocupar el lugar cómodo de ser el falo imaginario, objeto de las figuras parentales, para ser sujeto de deseo. Aquí la construcción fantasmática tendría un lugar fundamental:

“El fantasma está en el centro de la clínica del adolescente, en tanto se presentan muchas veces dificultades, impasses, vacilaciones en la soldadura entre la elección de deseo y la elección de goce.” (López, 2023)

Por último, el tercer tiempo sería el momento de concluir, las salidas posibles o la no salida. Aquí podríamos encontrar la respuesta a no hay relación sexual, referida a la imposibilidad de establecer una relación en el sentido lógico, ya que el goce de Uno y de Otro no se complementan. Sería el tiempo de asumir una posición sexuada.

En ese marco, a la hora de pensar el juego cabe la pregunta ¿cómo incidió el encierro de la pandemia y la profundización de la digitalización

en el tránsito adolescente? ¿cómo los adolescentes han transitado los dos reales que los comprometen: el despertar al sexo y la iniciación sexual en este contexto? (López, 2023)

### VIRTUALIZACIÓN

Guillermo López (2023) plantea que muchos adolescentes nos han mostrado cómo se las arreglaron con el ardor de su cuerpo y el encuentro con el Otro sexo durante la pandemia. Más que un trabajo psíquico, el “encuentro” con lo sexual fue tratado por medio de lo virtual, por el uso de las pantallas. Más que servirse del inconsciente y el despertar de los sueños, como propone Lacan, los adolescentes en este tiempo se aferraron aún más a sus gadgets.

Podemos tomar a la pandemia como un momento particular en la historia para analizar lo que ya venía sucediendo con los adolescentes y la virtualización, y corroborar “cuáles son las consecuencias de que la realidad psíquica, sea sustituida por la realidad virtual de las pantallas como vía de tratamiento del real sexual y cómo incidió en el encuentro con el Otro en la vuelta a la “normalidad”. (López, 2023)

Bajo este punto, creemos que no se trata de hablar sobre la nocividad de los aparatos tecnológicos, sino que es importante ubicar, desde nuestra práctica psicoanalítica, que lo que es afectado por el uso de las pantallas, tomando a López (2023) es el inconsciente y todo tratamiento singular de la sexualidad. Es decir, el impacto de la virtualización recae sobre el fantasma y el inconsciente.

No obstante, cabe destacar, según nuestro autor de referencia, que el uso de los celulares muchas veces puede adquirir una especie de función como pantalla protectora, frente a la voz y la mirada invasiva del Otro. O puede ser como una especie de “ayuda” en los primeros acercamientos que da un adolescente al Otro sexo, siempre y cuando esto no persista y no se lleve a cabo el encuentro. (López, 2023)

Siguiendo esta lógica, podemos decir que lo que está trastocado ya desde hace un tiempo y la pandemia ha profundizado aún más, es el tiempo de comprender del que hablábamos antes, los jóvenes tienen serias dificultades para articular la emergencia de goce, al sentido y al inconsciente. La pantalla global, más que permitir velar el agujero que causa la irrupción de lo sexual, lo deja más al desnudo que nunca. (López, 2023)

Sobre la adolescencia y la digitalización, López (2022) ubica en el texto “En dirección a la adolescencia” como Miller plantea que uno de los síntomas principales de la adolescencia actual es su procrastinación, hipotetizando que este síntoma contemporáneo está en directa relación a la digitalización del mundo, “a la incidencia del mundo virtual que se traduce en una singular extensión del universo de los posibles, de los mundos posibles”. (Miller, 2020, p.42).

Desde este lugar, López (2022) toma la figura del adolescente actual como la de un errante virtual. Navega por todos los goces, pasa de una práctica sexual a otra, de una droga a otra, todo ubicado desde un accionar vivencial, pero sin tomar una posición definida en lo que respecta a un acto deseante. Todo es dado bajo con la ilusión de que todo es posible y nada se pierde. Sostiene que la adolescencia parece ser hoy más una metonimia constante que una metáfora, al tener un inicio, pero carecer de finalización.

Si bien, ya han pasado casi tres años de la pandemia, las consecuencias vamos a verlas después de muchos años, tendremos que continuar indagando sobre los efectos subjetivos en los adolescentes, sumergiéndonos en el caso por caso, bajo la pregunta inicial del juego: ¿qué nos dejó?

## Bibliografía

Goldber, S., (2018) El duelo en la pubertad. en L. Cazenave y otros, El duelo y los niños. Psicoanálisis con niños y adolescentes. (Parte III. La pubertad y sus duelos. Capítulo 1. Duelos en la pubertad.) Grama Ediciones.

Lacan, J. (1974) Prefacio a El despertar de la primavera en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Manantial.

López, G. A., (2022) Algunos efectos de la pandemia sobre la subjetividad adolescente. Coyunturas de la angustia. En La adolescencia en los tiempos que corren, Grama Ediciones.

López, G. A., (2023) Efectos subjetivos de la pandemia sobre los adolescentes ¿Realidad virtual o realidad psíquica? Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la UBA N° 46 - MARZO 2023 [http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=932:efectos-subjetivos-de-la-pandemia-sobre-los-adolescentes-irealidad-virtual-o-realidad-psiquica&catid=11:alumnos&Itemid=1](http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=932:efectos-subjetivos-de-la-pandemia-sobre-los-adolescentes-irealidad-virtual-o-realidad-psiquica&catid=11:alumnos&Itemid=1)

Miller, J. A., (2020) En dirección a la adolescencia, en De la infancia a la adolescencia (1era Ed.), ICdeBA-Paidós.

## CRISIS DEL BANQUETE

### Epidemias en torno a la alimentación en adolescencias actuales

Lic. Melani Brunner y Lic. Clara Inés Kerz

El presente ensayo propone la puesta en diálogo entre dos autores **Dominico Cosenza con su libro *La comida y el Inconsciente* (2019)** y **Damasia Amadeo de Freda con su artículo *El destino del Padre y su incidencia en la adolescencia* (2012)**, los cuales hemos trabajado durante este año en el grupo de estudio de Adolescencias, para poder pensar algunas problemáticas actuales que aparecen con frecuencia en la clínica con adolescentes.



El Banquete. Anselm Feuerbach

Por un lado tomamos de Dominico Cosenza, psicoanalista experto en temas relacionados a trastornos alimentarios; presidente y fundador de Federación Italiana de Trastornos Alimentarios (FIDA), el concepto de **Ley de Comensalidad**, el cual consiste en, ese ordenamiento simbólico, regulador de la relación con los objetos (en este caso alimentos), como un modo de encarnación simbólica del Nombre del Padre en la experiencia alimentaria, fundamental para volver al niño humano, ya que lo aparta de ser cuerpo a cuerpo devorador de la madre. Esto forma parte fundamental del corazón del lazo social y su entrada al mundo simbólico, la cual implica una pérdida de goce (castración) que hace posible volver pulsional la relación con los alimentos en un marco simbólico.

Por otra parte Damasia Amadeo de Freda, Licenciada en psicología y psicoanalista propone en su artículo una reflexión donde desarrolla un recorrido acerca del Nombre del Padre y su incidencia en la construcción psíquica de un sujeto que atraviesa su adolescencia, pensándolo en articulación con el mundo actual.

Retoma la idea lacaniana del Nombre del Padre como un significante (función lógica), donde establece claras diferenciaciones respecto al modo en que lo propone Freud (según el cual el lugar del Padre idealmente requiere de un *Otro sólido y consistente* que amortiguaría la crisis del paso por la adolescencia). Lacan incluso va más allá, a partir de 1938 con su texto "La Familia", cuando propone pensar la pluralización del

Nombre del Padre, donde comienza a pensarlo como un elemento (significante) entre tantos, que tiene como finalidad mantener unidos los registros RSI (central para su teoría) y ya no la idea de Edipo freudiana. De esta manera modifica la idea de determinismo que supone la noción de estructura, dando lugar a la noción de creación.

En esta línea la autora propone pensar el lugar del Padre como función que en nuestra época está atravesada por un capitalismo salvaje y arrasador, viendo reflejado en las problemáticas actuales lo que define en términos de un **declive del Padre** y de los ideales que arrastra toda figura de autoridad, encontrando su forma más acabada en la **Inconsistencia del Otro**, en un debilitamiento claro de la Función Paterna, muchas veces descalificada o ausente.

Ahora bien, considerando que el alimento es el objeto primordial del instinto de autoconservación, sabemos que en la condición humana va más allá del mero acto nutritivo de satisfacción de una necesidad básica. Dicho acto tiene que ver tanto con los legados familiares y culturales, como con la necesaria inscripción de la función simbólica reguladora y con la transmisión de la ley.

Sin ir más lejos, por ejemplo cuando hablamos de nuestro menú favorito, lo asociamos a quién lo realiza o realizaba y el recuerdo de la escena donde se repite (como huella mnémica), es un menú libidinizado, a partir de la transmisión de la receta desde el amor (el guiso de lentejas de mi madre, el asado de mi abuela, el chajá de mi viejo). Estos rituales se tiñen de tiempo, de encuentro con otros, de Convidar, que condensa el Co de compartir, VIDAR, “dar vida” en ese compartir, libidinización que es fundamental en las coordinadas subjetivantes que ordenan el mundo del sujeto.

Es decir, la relación del ser humano con la comida implica no solo una satisfacción pulsional, sino que es siempre en relación con el otro y reglamentada por el Otro (regulada simbólicamente).

Los encuentros alrededor de los alimentos guardan íntima relación con la producción de lazo social, con otros semejantes. Ya para los griegos comer no era solo un acto nutritivo, sino más bien, es un acto ritualizado, público, intersubjetivo y reglamentado. Tal como lo demuestra la gran obra maestra de **Platón, El Banquete**, como reunión social o simposio para celebrar un acontecimiento y para debatir sobre un tema, no casualmente la esencia del amor, de Eros, con abundante comida y vino. En el texto de Platón se narran siete discursos diferentes, de cada uno de sus comensales, entre ellos Sócrates (amado-mayor virtuoso) y Alcibíades (amante joven). Podemos decir que es necesario “ser esperados como Sócrates y que un Alcibíades vaya a buscarnos”.

En este punto Cosenza trabaja el concepto **Sin banquete**, fenómeno que hace 15 años predomina en nuestra cultura, el cual se expresa en “comidas sin menú” o “mesa sin tiempo”, las fastfood, las opciones lights, junto a las manifestaciones de rechazo a la comida, o su devoración desmedida. Manifestaciones que aparecen con significativa frecuencia en las subjetividades contemporáneas de las adolescencias actuales. Produciendo sujetos que fenoménicamente presentan los llamados, para algunos trabajadores del “campo psi”, *trastornos alimentarios*, o como menciona el autor **“patologías de la comensalidad”** (Anorexia-Bulimia-Obesidad).

Dominico Cosenza nos propone un interrogante clínico que bordea desde el hueso duro del rechazo anoréxico hasta el lleno de la saturada góndola insaciable de la obesidad. *Distintos estatutos del rechazo, diferentes presentaciones del objeto nada, diversas modalidades de lazo con el Otro.*

Consideramos que desde el Psicoanálisis no sólo es posible sino necesario pensar las subjetividades en relación con la época y sus modos de producción, para poder pensar y construir desde allí una clínica estructural de la singularidad en el abordaje de adolescentes.

A continuación proponemos un breve desarrollo de las **Patologías de la comensalidad**, como formas epidémicas de sufrimiento que afectan la relación del sujeto con la alimentación. Tomando como eje de estas problemáticas la relación del sujeto con la comida fuera del discurso.

### **Anorexia- Bulimia**

Cosenza plantea que la clínica anorexia- bulimia, nos lleva rigurosamente a pensar que “la relación del ser humano con el alimento, es una relación que, por su estructura, es en cierta medida, trastornada, y que los llamados eating disorders son básicamente la exacerbación psicopatológica de este trastorno estructural.

En el capítulo **II Anorexia- bulimia, patologías de la Comensalidad: La Ley de la comensalidad**, refiere que son sin dudas psicopatologías de la imagen del cuerpo, vinculadas estrechamente al consumo de alimentos. Como síntoma social que responden con aparente carácter de transgresión a los imperativos categóricos “aparecer” y “consumir”, propios de las sociedades de la imagen del consumo. Tales imperativos encuentran en la anorexia-bulimia el circuito subjetivo extremo de realización de sus imposiciones, revelando su rasgo mortífero más allá del principio de placer, como consecuencia de la alteración de la ley simbólica, con efectos de deformación en el plano imaginario, a nivel de narcisismo corpóreo, y en el plano real, a nivel de una compulsividad pulsional no reglamentada.

Tal como indica **Recalcati** en **La última cena**, el control anoréxico de la pulsión oral vinculado a la identificación adhesiva con la imagen del cuerpo delgado, no es más que la otra cara del arrebató bulímico, de un goce sin desechos, que el vómito hace posible.

En relación a esto, **Murguía Sonia** en su artículo **Anorexia y angustia (2013)** refiere a

dicho control como aquel intento de solución, para poder nombrar aquello que no corresponde a lo simbólico. Predominando el lugar de la angustia y participación de la mirada, es dar a ver el lugar fálico del cuerpo huesos, así como el dolor en la producción del vacío necesario para canalizar la pulsión. Insignia del Otro, a partir de un Super Yo mortífero en el goce del cuerpo mortificado y desfalleciente, desvitalizado.

La amenaza de muerte convoca necesariamente al Otro con dos miradas: la que viene del Otro y la propia, que se construye a partir del Otro. Provocar la mirada y la angustia del otro, como un intento fallido de satisfacer la demanda imposible de su madre.

Goce real que hace estrago en el cuerpo, goce imaginario de perfección (en relación a un Ideal). Introduce la muerte como una castración que intenta consolidarse y que por otras vías no ha podido lograr. Se trata de un goce sin ley, sin relación con el deseo.

La anorexia pone en juego la negación de la pérdida a través de la supresión de alimentos a modo de un dominio imaginario de alienación, en la Bulimia el modo de control es mediante la alimentación compulsiva.

## Obesidad

En primer lugar es importante diferenciarla de las patologías desarrolladas anteriormente en el punto que la obesidad no se caracteriza por ser una clínica femenina, no parece caracterizarse por la confrontación constante y mortífera del sujeto con el Ideal hipertrófico de un cuerpo (delgado).

Sino que en la obesidad el sujeto lamenta su incapacidad para alcanzar la “normalidad”. Lo normal aquí debe ser entendido en términos de aquello que regula el empuje pulsional. Se trata de una patología animada por un exceso devorador, al que no se le puede poner límite (desregulación).

Para pensar la clínica de la obesidad, el Psicoanálisis entiende la adicción patológica como intento de solución ante lo insoportable de la existencia (una alternativa a la angustia), situación que lo hace gozar (sin límite) y va de la mano de un superyó sádico.

Entendemos que la angustia no es algo que se deba curar sino atravesar/transitar.

Cosenza plantea que la relación del sujeto humano con la comida es de carácter primario y constitutivo, íntimamente relacionado a la primera experiencia de satisfacción libido-pulsional. En ese encuentro el alimento es recibido como Don, que viene del Otro (materno), el cual funciona como señal de amor para el niño y a modo de reconocimiento como sujeto de deseo. De esta forma se inscribe al sujeto en la dimensión de la relación humana y el intercambio simbólico.

En la base de la Obesidad neurótica Lacan entiende que se produce una frustración de la demanda del niño, ante la falta de una señal de amor como significante del deseo del Otro hacia el sujeto; donde el objeto comida puede adquirir el estatuto de compensación Imaginaria de esa frustración fundamental.

La obesidad tiene como fenómeno característico un consumo hiperfágico, sin privación.

**Karl Abraham** en su teoría ubica en los cuadros de Obesidad una regresión a una etapa

pregenital de la organización libidinal: la Fase Oral-Canibálica, donde la sexualidad aún no está separada de la alimentación (dándose una relación bestial devoradora). Una fijación allí explicaría lo central del mecanismo de la Ingestión en los trastornos alimenticios. La dimensión compulsiva en la experiencia de estos sujetos estaría entonces atravesada por una amplificación de la dimensión Narcisista, debido a una alteración de la función simbólico-reguladora, lo que se puede entender como una crisis del gran Otro.

Se trata entonces de un Goce sin Otro, de un problema en el segundo tiempo lógico de la separación donde el atracón funciona como escansión (separar en partes) a modo de un pasaje al acto.

En este sentido la incorporación hiperfágica (como también el rechazo anoréxico) deben ser entendidos como una respuesta ante el problema donde no se admite la pérdida del objeto de la pulsión. Se trata de una incorporación desmedida, de grandes cantidades de alimento, que dista mucho de la posibilidad de una satisfacción, como lo es el acto de degustar o catar.

Es decir un déficit en la separación del objeto primario, y una inhibición de la pulsión sexual destinada al encuentro con el otro (aquí no hay acción, movimiento, ni pregunta). Lo cual se traduce en personalidades dependientes, como las que encontramos en personas con adicciones.

En la obesidad como **adicción**, la reacción frente a lo real consta de 2 operaciones:

- 1) La desconexión del Otro: rechazo.
- 2) El consumo irresistible de sustancia (objeto oral primario).

El comportamiento de personas obesas con

su alimentación suele estar caracterizado por una clandestinidad solitaria y “desregulada”, un goce indiferenciado (donde no hubo pérdida posibilitada por orden simbólico).

En dicha reacción de rechazo el sujeto obeso pareciera sentirse demasiado permeable al Otro (de la demanda), demasiado disponible, oblativo. “Expuesto” al deseo del Otro que evidencia lo angustiante de la castración.

Por todo esto consideramos que el trabajo en análisis con las “patologías” de la comensalidad debe apuntar a la sintomatización, teniendo en cuenta la gran dificultad de sujetos con estas características para enlazarse en transferencia, aspecto fundamental en el trabajo analítico.

Amadeo de Freda propone frente a la crisis del gran Otro, pensar la dirección de la cura en análisis orientada a lograr que aparezca un

significante promisorio para el futuro, que ponga al sujeto en movimiento y a partir del cual sea posible ordenar un Otro para el adolescente.

Por ejemplo en torno a una vocación, a un *ser* nombrado que conduzca a un significante que salve algo allí.

Un significante cualquiera (ya no en torno al Padre exclusivamente) que pueda venir a ordenar la existencia y proyectarla hacia el futuro. Un significante que oriente el deseo en una época marcada por la inconsistencia del Otro.

Nieves Sonia Dafuncho refiere que *no cabe duda que los trastornos alimentarios se presentan como signos innegables de la devastación a la que puede llegar la saturación que propone el mercado*, y propone la apuesta renovada desde el psicoanálisis a la palabra, como nuestra única consistencia con la que contamos como analistas.

#### **Preguntas de cierre....**

¿Qué puede ayudar al adolescente a encontrar un significante propio para orientar sus deseos, ordenar su existencia hacia el futuro en una época marcada por las inconsistencias del Otro?

Las Instituciones como terceros de apelación, como figuras representativas de la función paterna ¿Tienen en nuestra actualidad la posibilidad de aportar algo a los adolescentes?

¿Cuáles podrían ser esas instituciones que hoy en día encuentran amenazada su accesibilidad?

#### **Bibliografía**

Amadeo de Freda, D. (2012). El destino del Padre y su incidencia en la adolescencia. Revista Virtualia.

Cosenza, D. (2019). *La comida y el inconsciente: psicoanálisis y trastornos alimentarios*. Ned Ediciones.

Murguía, S. (2013). Anorexia y angustia. NODVS XL. Revista virtual de la Sección Clínica de Barcelona.

## Un modo de amar:

### El amor cortés y el caso de la joven homosexual

*Belén Formichelli*

En el presente escrito se realiza una articulación entre el amor cortés y el texto freudiano “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)”. En este sentido Lacan ubica la expresión más exquisita del amor cortes, tomando como ejemplo paradigmático el caso de la Joven homosexual.

En líneas generales este caso trata de una joven de 18 años llamada Sidonie Csillag que había comenzado a tratar tiernamente con una dama diez años mayor que ella. Esta dama no es más que una Cocotte. En aquel entonces se denominaba Cocotte a las prostitutas de lujo, de la alta sociedad. Admiradas y criticadas, las cocottes eran elegantes a la moda y extravagantes. Socialmente tenían mala fama, pero esto no hizo desistir a la joven Sidonie de su adoración. Ella estaba dispuesta a pasar por diversas peripecias amorosas, tan sólo para obtener de su dama una caricia furtiva, una compañía silenciosa o un tímido beso en la frente. Ninguna prohibición la arredran de aprovechar las ocasiones que se le ofrecen en compañía de la amada, de espiar sus hábitos de vida, de aguardarlas horas y horas en la puerta de su casa, o en la parada del tranvía, de enviarle flores y regalos. Este interés único en la joven ha devorado a todos los otros, no preocupándose por continuar su formación, dejando de lado el trato social, sus entrete-nimientos, etc (Freud, 1920).

Freud expresa que la conducta de esta joven hacia su objeto de amor había adoptado una conducta masculina: la humildad y la enorme sobrestimación sexual que es propia del varón amante, la renuncia a toda satisfacción narcisista, la preferencia por amar antes que ser amado, el silenciamiento de los deseos sensuales más atrevidos (Ibíd, p.148).

Ahora bien, donde quisiera detenerme es en la siguiente pregunta: **¿Cómo es el modo de amar de esta joven a la Cocotte?**

A este tipo masculino de amor, Lacan lo ubica como siendo propio de la liturgia amorosa del amor cortés (Sergio C. Staude, 1993).

El amor cortés comienza en la Europa medieval entre los siglos XI, XII y XIII. En este tipo de amor, hay dos personajes, el trovador, que a través de mil formas retóricas repite su lamento y una bella dama, a la que se dirige la lírica, que siempre dice “¡No!”. Este amor se caracteriza por no volcar a la realidad el amor, la pasión.

Articulando con el caso de la Joven homosexual, podemos decir que la joven trasmudada en trovador medieval representa la forma más exquisita de amor cortés, ella espera poco y nada pide, pero a cambio se ofrece entera a un amor devoto y servicial por su dama. Un amor que se nutre más de la ausencia y el obstáculo, que de la presencia y el encuentro de los amantes. (García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin, 2020).

En la literatura del siglo XI predominaban dos géneros en la lírica trovadoresca una era la cansó de tonalidad amorosa, y el otro el serventés de contenido satírico, en este último se pretendía denunciar, expresando sentimientos de rechazo y odio al enemigo del trovador (Oscar A. González 1993).

La cansó es una composición en la cual el trovador se dirigía a su dama para expresarle su amor, aquí se ubica el amor cortés.

La iglesia en ese entonces monopolizaba la poética por medio del latín, pero a partir de aquí, los trovadores comenzaron a crear una lengua vulgar romántica que se llama provenzal y occitano alcanzando un nivel refinadísimo del mismo (Oscar A. González, 1993).

Esta poética no va a ser solo una moda, sino que va a dejar marcas en la cultura y provocar verdaderas transformaciones en las relaciones entre el hombre y la mujer. En efecto en el ajedrez la dama adquirió mayor capacidad operatoria donde hasta ese entonces existían sólo cuatro reyes. Y en el ámbito eclesiástico se instauro el culto a la Virgen María (Ibíd., p. 75).

### **La posición de la mujer y el concepto de matrimonio en la sociedad feudal**

En la sociedad feudal había dos poderes:

**El profano:** que se encargaba de promulgar las leyes, de hacerlas cumplir, de preservar el sistema de producción. Acá se inscribe el matrimonio por jerarquías o como transacción en favor de los amigos del señor feudal.

**El poder sagrado:** que va a hacer de la institución matrimonial una forma de dominación. Este poder se va a imponer gradualmente al profano (Ibíd.).

Entre los siglos X, XI y XII se produce la principal inflexión social del matrimonio. Era una cuestión hasta ahora profana y de aquí en más pasaba al interior de la iglesia constituyéndose como uno de los 7 sacramentos. Se lo admite como mal menor para luchar contra la fornicación y para disciplinar la sexualidad. Surge entonces la moral de la buena conyugalidad que admite la sexualidad con la idea de la procreación (Ibíd., p.76).

Para el pensamiento religioso, el amor ligado a la pasión era pecado aún entre parejas casadas.

La mujer era vista como una mera conexión entre los hombres, no tomaba decisiones en su matrimonio. Predominaban las uniones sin amor. La mujer debía ser sometida y servir: con el cuerpo a su marido y con el alma a Dios. Una vez casada, alcanzaba un status superior. Lograba existencia jurídica y muchas de ellas se transformaban en verdaderos déspotas con las otras mujeres de la casa. Los maridos se describían como personas toscas, brutales con las mujeres, muchas veces eran borrachos y las castigaban. La concepción del matrimonio nada tenía que ver con el amor, era un claro acuerdo de convenios y de intereses, no interesaba saber nada de ese tipo de tonterías ni de nada parecido. La mujer para el marido era una utilidad más de su propiedad (Sergio C. Staude, 1993).

En el seno del matrimonio residía lo serio, y la pasión quedaba desplazada al exterior. Allí es donde se ubica el amor cortés. Generalmente, este amor era secreto, adúltero o prohibido entre los miembros de la nobleza. Lo habitual es que el poeta, el trovador, se dirija la esposa de otro hombre, pero preservaba de la infidelidad a los participantes y les garantizaba satisfacción. Por medio de una ceremonia, la dama se sentaba en un sillón, el caballero se arrodillaba frente a ella y pronunciaba su voto de caballería con la cabeza descubierta, con las manos juntas como el acto de orar. El caballero quedaba comprometido a servidumbre y la mujer carecía de obligación. Se cerraba el rito con un beso feudal (Ibíd., p.76).

La dama, que era vista en aquel entonces como un ser celestial, inalcanzable con características de perfección y belleza, siempre de mayor jerarquía que el enamorado, necesariamente casada, las más de las veces inhumana y fría, estimulaba el ardor de los jóvenes y los obligaba a servir (Oscar A. González, 1993).

Ahora bien, podemos pensarlo al amor cortés como:

Paradigma de la sublimación y también como suplencia: la producción de obstáculo (como aquello que impide esa relación) asociado a la vía sintomática que Lacan lo trabaja en el seminario XX.

En el amor cortés, la dama es elevada a la dignidad de la cosa. En este momento de la historia donde la mujer no gozaba del mejor lugar social, viéndose limitada en sus derechos y libertades, llama la atención la categoría a la que queda “elevada” por la operatoria poética del amor cortés (García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin, 2020).

Es en este punto donde Lacan propone al amor cortés como paradigma de la sublimación, en tanto “eleva a la Dama al valor de representación de la Cosa” (Lacan, 1959-60 citado por García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin, 2020).

Lacan plantea el concepto de la Cosa como aquello “que de lo real primordial padece el significante”. El objeto femenino queda así en el lugar del vacío central, de lo innombrable y esencialmente inaccesible; siempre lejano puesto que una barrera la rodea y aísla. Entonces, si la Cosa tiene algún tipo de representación posible es

justamente la del vacío, donde nos vemos obligados a rodearla, a contornearla para concebirla, en definitiva, a velarla para su existencia (García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin, 2020).

El objeto femenino aparece vaciado de toda sustancia real, despersonalizado y dando la sensación de que todos los poetas le cantan a la misma mujer. El significante de la dama se traduce en una pura vestimenta de la nada que intenta paliar la falta de un significante posible: el de La mujer (Oscar A. González, 1193, p.81).

Lacan expresa en el seminario XX que el amor cortés es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos (Lacan, 1981, citado en Oscar González, 1993). El punto es entonces, que establecemos obstáculos, no simplemente para elevar su valor sino que los obstáculos externos que contrarían nuestro acceso al objeto están allí precisamente para crear la ilusión de que, sin ellos, el objeto sería accesible directamente. La única manera de llegar a la dama es indirectamente. El objetivo de la prohibición es elevar ese objeto a la dignidad de la Cosa, del “agujero negro” alrededor del cual se organiza el deseo.

### **Bibliografía**

Freud, S. (1920-1922). “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En Obras Completas, Tomo XVIII (pp.139-164). Editorial Amorrortu.

Coriat, E., Couso, O., González, O., Karothy, R., & Staude, S. 1993. “No hay relación sexual”. Editorial Homo Sapiens.

García, Neira, N., & Morera, V.K. (2020). “El amor cortés y lo femenino”. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Recuperado de <https://www.aacademia.org/000-007/455.pdf>

“¿Supervisamos? ¿Por qué?”

Laura Gili

¿Porque es una responsabilidad ética?. ¿Porque es un cumplimiento en pos de sostener un ideal de una práctica clínica psicoanalítica?; supongo que no hay una respuesta, sino varias y depende de cada práctica clínica, las posibilidades de responderlas, ya que es desde el caso por caso, el uno por uno.

Abrir un espacio para una terceridad, en esa transferencia paciente-analista, invita a dar lugar a la falta, a eso que no se puede escuchar o no se puede dejar de escuchar, o quizás eso que se repite, insiste, eso que “insiste en no inscribirse”, decía un psicoanalista, J. Ritvo, como señal del inconsciente, de aquellas huellas que hacen a la trama subjetiva de cada paciente.

En los inicios de mi práctica clínica, supervisaba en búsqueda de una “visión-escucha-heroica”, completa, cerrada, que tapara ese vacío con el que me encontraba escuchando a un paciente; recuerdo una anécdota, (en una supervisión) una analista me dijo, ante mí pregunta: ¿ que puedo leer para este caso?, lee el caso, lo que escribiste. Y eso no sólo que me acompañó, sino que me abrió el camino, me habilitó saber que en ante el encuentro con ese vacío, falta, castración, hay algo de mí allí, que no se ha podido abstener.

Olga Rochkosvski, menciona que la supervisión es uno de los ejes del oficio del psicoterapeuta psicoanalítico, en ese espacio se trabajará sobre una versión de lo ocurrido en otro espacio, se invita a otra visión, no a una visión superior, otra trama que se irá tejiendo, entre los sujetos supervisor, supervisando y paciente. En relación al oficio del psicoterapeuta, busco las definiciones de oficio de la RAE en internet y aparecen las siguientes: ocupación habitual, trabajo, empleo, profesión, quehacer, profesión

de algún arte mecánica, habilidad y destreza logradas por la práctica de una actividad. Entonces lejos estaríamos de ubicar la super-visión en una serie de pasos, “protocolares” en consonancia con ciertos discursos terapéuticos actuales. Ya que la práctica clínica psicoanalítica no forma parte de un ejercicio de una profesión liberal sostenida por la tecnificación de la vida cotidiana, y con ello para cada vacío, agujero hay una terapéutica posible, “todo es posible” y en ese todo, podemos leer desde un discurso psicoanalítico “todo, bien podría ser nada”.

En la sociedad actual de control y seguridad el discurso del psicoanálisis convive con otros discursos de salud, religión, universitarios, científicos, alternativos, que supuestamente garantizarán “el equilibrio”, que todo fluya, sin punto ni coma, sin diferencia. Un espacio de supervisión no consiste en el despliegue de un juicio de valoración de la eficiencia o la eficacia de un tratamiento, sino poder estar advertidos de que el trabajo psicoterapéutico, el oficio, requerirá de arte para contornear el agujero, siendo los caminos de la pulsión diversos y singulares, como cada caso; un oficio y abstención ante la incertidumbre que quizás provoque el enigma.

Considerando lo anterior, retomo la pregunta del inicio ¿Supervisamos?, y podría arriesgar que en menor medida actualmente. Menciono esto porque continúo trabajando con otros en una institución pública, y me veo envuelta

en mi práctica interdisciplinaria, en un tiempo apresurado que no alcanzo a entender. Resulta difícil en estos momentos abstenerse de los diagnósticos, de la medicación y cuando aparece el cuerpo, (cortes, lastimaduras, violencias) estalla lo institucional, es decir el Otro no existe. Más allá de que se lo intente hacer existir con prácticas de respuestas inmediatas, cerradas y obturadoras ante la demanda de atención.

Porque y para que supervisaríamos, si el mundo de las redes en el cual vivimos donde el

imaginario, ese gran espejo “cautivante y encantador” nos garantizarían respuestas, recetas, protocolos, modos de hacer para el sujeto en todos los ámbitos de la vida, pudiendo así quizás resolver el conflicto consigo mismo, sin pérdidas. Bueno desde una práctica clínica psicoanalítica apostamos, a que el sujeto pueda considerar desistir del cautiverio encantador y decidir cómo continuar, a sabiendas de que existirán pérdidas, con la posibilidad de ser otro, distinto.

Para finalizar me agradó lo que dice Catherine Lacaze-Paule. *“El psicoanálisis es, pues, una disciplina de la conversación que deja resonar el enigma en lugar de ignorarlo, suprimirlo o rechazarlo. Es la base de una alteridad con uno mismo, y produce soluciones singulares.”*

### **Bibliografía**

Rochkovski Olga. “La supervisión, un espacio para aprender el oficio de psicoterapeuta”. Topia, un sitio de psicoanálisis sociedad y cultura.

Herman Jorge M. “Del sentido de la supervisión a la supervisión del sentido”. Elsigma.com

Lacaze-Paule. “El análisis como relación democrática con uno mismo”. La Patria del Sinthoma/red de incidencia política./zadig.instagram.Cba.

## “Hablemos de psicosis: un breve recorrido por sus manifestaciones clínicas”

Milagros Czernik

Para el presente trabajo me propuse realizar un breve recorrido por aquellos conceptos que nos posibilitan comprender de qué hablamos cuando hablamos de psicosis y cuáles son sus manifestaciones clínicas. Cabe aclarar, que la intención no es ahondar en lo relacionado al modo de estructuración psíquica de la psicosis, sino más bien en aquellas manifestaciones clínicas que nos dan herramientas para ubicarnos en el diagnóstico, entendiendo que de éste último deriva la orientación terapéutica.

Desde ya, el campo de la psicosis es vastamente más amplio de lo que aquí se desarrollará, sin embargo, considero que las siguientes aproximaciones son útiles para estar advertidos y “parar la oreja” cuando escuchamos a nuestros pacientes, entendiendo que la condición humana no suele mostrarse a cara lavada, lo que hace de nuestro trabajo una tarea delicada, responsable, cautelosa e ingeniosa.

Según Álvarez (2023) puede pensarse a la psicosis como un término propio de la nosología médico-psicológica con el que se suele referir a una forma de padecimiento mental grave, caracterizado por una profunda perturbación de la relación con la realidad en la que el enfermo, además, ignora que está bajo el influjo de una vivencia patológica.

Ahora bien, aunque resulten adecuados para describir los casos más extremos, la gravedad, la distorsión de la realidad y la falta de conciencia de la enfermedad, son elementos insuficientes para caracterizar lo genuino de las experiencias psicóticas. Con Freud esta noción se vuelve un poco más luminosa: la psicosis, según él la entrevió, designa una forma radical de defensa que algunos sujetos requieren para sobrevivir, aun cuando su precio sea la inmersión en el delirio, la exclusiva compañía de voces o la soledad por excelencia (Álvarez, 2023).

Más tarde, Lacan nos esclarece aún más la cuestión. Nos enseña que, para que haya sujeto, en un principio son necesarias, al menos, dos operaciones: primero la de alienación al Otro, a la cual le seguirá la de separación producto del faltante un significativo en ese Otro, residuo generador de deseo.

En la estructura psicótica todas las respuestas están en el Otro, por eso hablamos de un sujeto alienado. El Otro cuenta con todos los significantes, lo que no da lugar a la operatoria de separación, necesaria para que se produzca la falta en ser que motoriza el deseo. Esto acarrea para el sujeto una significativa limitación para encarar la vida del deseo y de las relaciones con los otros. Dichas dificultades se relacionan, en el psicoanálisis de orientación lacaniana, con una función paterna insuficiente, de manera que algo esencial sobre el cómo orientarse en la vida no se transmitió o no se recogió. Lacan identificó ese mecanismo genuino en lo que llamó la forclusión del Nombre del Padre, articulando, en esa hipótesis, la carencia de la función paterna con el mecanismo defensivo específico de la psicosis (Álvarez, 2023).

Siguiendo con el autor Álvarez (2023) el desencadenamiento psicótico entonces debe pensarse como un despliegue defensivo, que puede comprenderse si se considera que, con ese movimiento, el sujeto intenta frenar un cataclismo

interior, introducir algún equilibrio o conseguir cierta mejora en su insufrible existencia.

Lamentablemente, esta defensa configura una estructura psíquica inestable y quebradiza, de

ahí que a menudo ese parapeto se venga abajo y entonces lo rechazado en el orden de lo simbólico reaparece en lo real.

### Los polos de la psicosis

Cuando hablamos de psicosis hablamos de un modo de estructuración psíquica único que, según la posición subjetiva, se manifestará a través de alguno (o de todos) sus polos: la esquizofrenia, la paranoia y la melancolía. Parece pertinente intentar conceptualizar, aunque resumidamente, las características generales de cada uno de estos polos de la psicosis.

**De la Melancolía** se puede decir que posiblemente sea la más difícil de diagnosticar. Dificultad que forma parte de su propia esencia, ya que es una mezcla de múltiples elementos, a veces antagónicos. Freud (1917 [1915]) nos proponía la siguiente definición:

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y auto denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo (p. 242)

La melancolía se afirma sobre tres rasgos: la tristeza profunda, el miedo y una lesión parcial del raciocinio, en la cual la razón se encuentra parcialmente lesionada en aquellos núcleos delirantes que atentan contra el propio ser.

Los retratos del melancólico realzan el dolor del alma, la abulia paralizante, el sentimiento de culpabilidad, el autorreproche, la hondura del pesar y la vehemencia de la tristeza. Se puede nombrar a la melancolía como la locura por excelencia del deseo, y de tan peculiar agonía del deseo se derivarán el resto de las experiencias (Álvarez, 2023). No es casualidad comenzar

nombrando a la melancolía, ya que la misma se manifiesta al inicio de casi todas las alienaciones mentales, constituyendo una lesión de la sensibilidad, el carácter fundamental de estas afecciones, y sirviendo de puerta de entrada a la locura.

**La esquizofrenia** definida por la existencia de delirios crónicos endógenos, de carácter polimorfo, con gran riqueza imaginativa, de contenido fantástico y fabulatorio, que pueden estar acompañados de alucinaciones sensoriales. Con su característica principal de la escisión, la fragmentación del cuerpo, la ruptura de la unidad interior, la xenopatía. Esta última entendida como aquellas experiencias en las cuales lo proveniente del interior del sujeto, como los pensamientos, los sentimientos, las intenciones, son identificadas por el mismo como producto de la manipulación o la intervención de alguien o de algo (Álvarez, 2023).

**La paranoia** como la forma de locura que se asienta en la autorreferencia enfermiza (con la convicción subjetiva de sentirse aludido y concernido por cuanto sucede alrededor) y en la omnipotencia malvada del Otro. A partir de esta experiencia elemental, angustiada, alusiva y amenazante, a menudo el sujeto inventa un delirio destinado al reequilibrio. En esta locura del Otro, la proyección desempeña un papel patógeno esencial (Álvarez, 2023).

Álvarez (2023) explica que, los dos grandes temas del delirio constituyen dos posiciones subjetivas mediante las que el paranoico busca su equilibrio: la maldad del Otro (persecución) y la misión del sujeto (megalomanía). En muchos casos, la asunción de una misión compatible con la vida suele acompañarse de una estabilización, ya que el sujeto que hasta ese momento estaba reducido a ser una mera marioneta manipulada por el malvado, contrae un papel activo que además lo separa de su Otro.

Se puede pensar a cada polo como un modo particular de la relación del sujeto con el Otro, los otros y el objeto y las expresiones clínicas derivadas de esas relaciones. En sus formas más puras, estos polos aglutinan las experiencias más genuinas y características de cada polaridad y las despliegan. Otras veces, pueden presentarse con mezclas y combinaciones, en ocasiones de forma simultánea y otras de maneras paulatinas. Es frecuente que en un mismo sujeto pueda presentarse hoy la melancolía y dentro de un tiempo la paranoia. Hay que tener en cuenta, como postula José María Álvarez (2023), que el paso de un polo a otro no se da siempre de forma completa, como si un viajero cambiara de continente. Al contrario, no solo hay idas y venidas, sino otras opciones como la de quedarse por un tiempo en los alledaños, a medio camino o en tierra de nadie.

Además, el paso de un polo a otro se da con frecuencia a manera de contrabalanceo, siendo el

propio sujeto quien impulsa el movimiento. Así, es como se puede entender que el melancólico se vuelva paranoico, es decir, el culpable se transmute en inocente, el acusado en acusador. Este contrabalanceo o acción del sujeto tendente al reequilibrio se va desplegando según lo propio de cada sujeto, entendiendo que cada persona tiene su propia configuración clínica, tanto en su posición en el mundo como en sus experiencias patológicas (Álvarez, 2023).

Por otro lado, parece importante para la orientación diagnóstica, nombrar aquellos fenómenos elementales propios de los desencadenamientos psicóticos. Estos pueden pensarse como fenómenos sutilmente pesquisables que son experimentados por el sujeto de forma particularmente conmovedora. Se pueden captar en el pensamiento (ideaciones delirantes), en la vivencia en el cuerpo a manera de alucinaciones sensoriales (asco, anestesia, sensación de fragmentación), en los sentimientos (enigma, inefabilidad, autoreferencia).

Se resalta el estado de perplejidad en el sujeto psicótico, como un estado de profunda confusión y extrañeza de aquello que le pasa. Suele aparecer en los momentos previos al desencadenamiento franco de la psicosis, ya que los sujetos comienzan a experimentar sensaciones enigmáticas, exóticas, extrañas, inefables.

los sujetos comienzan a experimentar sensaciones enigmáticas, exóticas, extrañas, inefables.

Para finalizar y a manera de síntesis, resulta de una aproximación esclarecedora la que postula el autor Álvarez (2023), para quien se puede hablar de la psicosis como una dimensión de la experiencia que atañe sobre todo a la relación del sujeto con:

- *El saber y la verdad*: donde se destaca la certeza, la revelación y el rigor.
- *Los otros*: donde aparece la autoreferencia, el perjuicio, la soledad y la desconexión con el ámbito social.
- *El cuerpo*: suscitando sentimientos de extrañeza, intrusión xenopática, desposesión.
- *El lenguaje*: caracterizado por la xenopatía, la literalidad que excluye operatorias como la metáfora y la metonimia, el lenguaje de órgano, los neologismos.
- *El deseo y la vida*: marcado por una desvitalización, vacío, desapego o, en términos de

### **Bibliografía**

Álvarez, J. (2023). Vocabulario de psicopatología II. Xoroi Edicions.

Freud, S. (1917 [1915]). Duelo y melancolía. En Obras completas, tomo XIV. Amorrortu editores. Lacan, J. (1956-1957). La relación de objeto (Seminario 4). Paidós.

Lacan, J. (1964-1965). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Seminario 11). Paidós.

## PRESENTACIÓN DE LIBRO:

### ¿Que hace un psicoanalista en un hospital?

Por Editorial Noveduc (2021)

Lorena P. Aguirre<sup>1</sup>

Santa Fe, 4 de diciembre de 2023

### ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital?

Infancias, adolescencias y salud mental  
 Autora: Lorena Aguirre - Editorial Noveduc



Ilustraciones: Mg Lorena Aguirre

### Introducción

Comenzaré este escrito agradeciendo al cálido espacio que se sostiene con el nombre de “Artificio”, a su autora Silvina Bianchini y a todos los que forman parte y están presentes en el interés de compartir una jornada de trabajo donde el psicoanálisis se transmite, se intercambia y se piensa. Esto me remite al concepto de Hospitalidad de Derrida (2019), quien ha escrito un libro con ese nombre y donde desarrolla varias consideraciones. La hospitalidad es algo que no todos los lugares e incluso, los mismos hospitales portan, no portan su propio nombre. Derrida escribe que “hospitalidad es alojar lo extranjero”. La locura o los padecimientos de salud mental son algo extranjero para el sistema de salud ya que antes se daba respuesta desde los manicomios. Hoy, vía la normativa vigente<sup>2</sup>, el escenario es otro y, esto que es tan propio de lo humano, se presenta como extranjero, y pone en jaque las practicas. Tenemos que hacernos cargo como sociedad, como hospital, desde los centros de salud, en las clínicas, como profesionales de la salud/salud mental<sup>3</sup> de los sufrimientos psíquicos severos y asumir una posición ética, política y crítica frente a lo que nos trae la demanda actual, la época con sus padecimientos.

<sup>1</sup> Psicóloga. Diseñadora gráfica. Practicante del psicoanálisis. Magister en salud comunitaria y gestión sanitaria (Universidad de Heidelberg, 2004) Magister en Infancias e instituciones (Universidad Nacional de Mar del Plata 2023). Especialista en políticas públicas culturales (Ministerio de la Nación Argentina (2023). Realizó diversos Posgrados en el campo de la salud mental de las infancias y adolescencias. Trabaja desde 1999 en el Sector Salud Mental del Hospital de niños Dr. O. Alassia de la ciudad de Santa Fe y desde 2014 coordina el equipo de profesionales. Es Docente e investigadora en la Universidad Nacional del litoral desde 2005. Publicó diversos artículos sobre salud mental y psicoanálisis, cuentos infantiles y su libro “¿Qué hace un psicoanalista en un hospital?” (2021, Noveduc). Escritora e ilustradora de literatura infantil. Apuesta a la transmisión cultural como intervención comunitaria en salud/salud mental para las infancias y adolescencias actuales. Miembro de la red INFEIES y de la Asociación Argentina de Salud Mental AASM.

<sup>2</sup> **NORMATIVAS VIGENTES:** Marco Nacional: Ley Nacional de Salud Mental N°26657, Ley Nacional N°26529 Derechos del Paciente en su relación con Profesionales e Instituciones de Salud, Ley N°26934 Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos, Ley Nacional N°26061 Protección integral de los Derechos de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, Ley Provincial de Salud Mental N°10.772, Resolución N° 0990 Plan Provincial de Salud Mental 2022-2028.

<sup>3</sup> Este modo de nombrar salud/salud mental enfatiza que no podemos concebir a la salud sin la salud mental, apuntando a un concepto integral.

Desde 1999 trabajo en el hospital de niños de Santa Fe, intentando pensar el hacer, formándome para entender, problematizar e “inventar” intervenciones o modos de abordajes en el mar de la diversidad humana que se encuentra en un hospital público de infancias y adolescencias. En esta línea quiero transmitir **cosas necesarias** estableciendo algunas brújulas o referencias, lo llamaré “MOJONES-Brújula” en el complejo territorio en el que estamos con sus hegemonías, para que un psicoanalista pueda jugar su carta y no perderse.

Según la RAE<sup>4</sup> “MOJON” se refiere a “Poste de piedra o cualquier señal clavada en el suelo que sirve para marcar el límite de un territorio o de una propiedad, o para indicar las distancias o la dirección en un camino”. Por otra parte, la brújula se refiere a un instrumento de orientación que utiliza una aguja imantada para señalar el norte magnético terrestre. Usare metáforas, condensaciones de sentidos, significados conscientes e inconscientes a modo de “mojón – brújula “para pensar nuestra tarea. Las metáforas me permiten ampliar el simbólico para abordar lo real y a la inversa, al sentirnos “prepeados” por lo real recurro a lo simbólico (palabras, ideas, textos, libros, poema o canción) para pensar la realidad y hacer algo con eso, para no quedarme angustiada,

pasiva, impotente, anestesiada como sucede en la administración pública después de muchos años de trabajo. “Vengo, trabajo, ficho y me voy” ¿es este nuestro trabajo? ¿O hay un plus que no estoy viendo y que puedo ofrecerle? ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital? ES cuestionar nuestro deseo en el trabajo... ¿qué hacemos en el trabajo, que estamos haciendo cuando hacemos y cómo lo hacemos?

En primer lugar, les voy a hablar desde un posicionamiento teórico específico: **entrecruzamiento de campos teóricos**, interdisciplinar: el campo de la salud pública – salud mental – salud comunitaria, el psicoanálisis, el arte y la cultura. Tres ámbitos que vamos a hacer dialogar constantemente. No podría pensar mi práctica sin reflexionar sobre el sistema de salud, el aporte que hace el psicoanálisis poniendo al sujeto y al desvalimiento en el centro de la reflexión, y al arte como la expresión humana más propia y más sana. Esto genera efectos que construyen brújulas de trabajo. En cada brújula se busca un norte y ahí sitúo la ETICA (como posición frente al otro), LA PREGUNTA (como posición epistemológica) , y EL DESEO (motor del hacer). A modo didáctico, presento un gráfico a continuación que explicita esta interacción teórico-práctica.

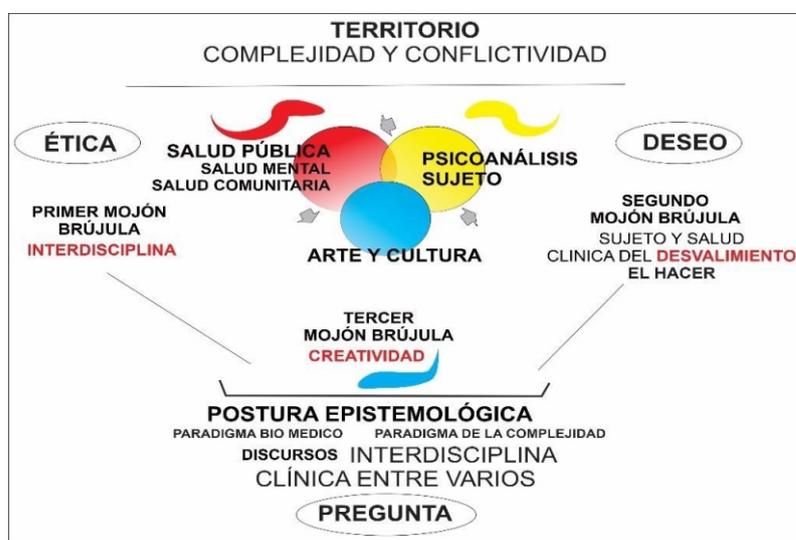


GRÁFICO Mg Lorena Aguirre

4 Diccionario de la Real academia española RAE.

Las brújulas-mojones: Faros en la oscuridad.

### **La primera brújula: LA INTERDISCIPLINA.**

Podemos comenzar a pensar en interdisciplina con esta cita de Emiliano Galende<sup>3</sup> que escribió “cuando la gente se enferma se desorganiza la vida, y curarse es volver a organizar una vida. Los aspectos que entran en esa vía son muy complejos: hay que tener trabajo, ingreso económico, familia, amigos, inserción dentro de alguna relación social. Hay que atender toda esa complejidad. Las personas no se curan solo porque se les alivie la ansiedad, o se les calme el delirio, se les cura si la vida se les vuelve a organizar. Y esa es la explicación de por qué es necesario una interdisciplina”. Esto nos permite pensar en concreto en nuestras intervenciones. Junto a esta cita podemos evocar el Mito del elefante y los seis ciegos que plantea el dialogo, el tiempo para hablar e intercambiar como un acto fundamental en la atención de los pacientes o consultantes. Explicitar este mito abre la pregunta ¿Cómo acompañar al pequeño paciente sujeto que está en construcción? Cada uno desde su profesión... Esta pregunta dibuja una tarea y como nos dijo Pichon Riviere (1985) el grupo o equipo de trabajo se conforma en torno a una tarea y allí emerge un clima muy pertinente para los procesos de subjetivación de un paciente niño, niña o adolescente.

Lajonquiere<sup>4</sup> expresa que “el chico patea el balde... vino al mundo a patear el balde”, e interroga ¿Qué hacemos los adultos con eso? Eso hace un psicoanalista en un hospital piensa y se pregunta cómo se dan las prácticas de salud con el paciente que las vive, las soporta, las tiene que sostener en tratamientos. Así nuestra intervención en la interdisciplina será siempre apuntar y escuchar al sujeto en juego en ese paciente que

intervienen varios profesionales, o bien, hacer que intervengan otros para construir una clínica entre varios que sostengan y dialoguen.

Estas citas nos vienen bien para no perder el rumbo de nuestras prácticas, praxis o atención médica. ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital? es un libro que tiene que ver con esto, con no perder el rumbo de nuestro trabajo: el paciente en su integralidad SALUD INTEGRAL/ SALUD COMUNITARIA: tener en cuenta esta complejidad del paciente, su organismo, cuerpo, subjetividad, familia, sociedad, instituciones que lo atraviesan. Y esto lo digo porque muchas veces ganan otras cosas en lo cotidiano, gana la biología, los prejuicios, la queja, los egos, la agresión, la ceguera al aferrarnos a protocolos y perder de vista al paciente, entonces ... gana la falta de empatía con el paciente, la familia, su cultura o hábitos. Se pierde de vista su idiosincrasia, su mundo... que es lo que lo sostiene, le sostiene su vida... y es aquello que hay que conocer y ayudar para “volver a organizar” como decía Emiliano Galende.

La conversación entre profesionales implica condiciones. El respeto, el que el otro tiene algo de verdad, que la verdad es construida, compartida entre varios, que el otro me puede aportar algo, que no vi, que no puedo ver. El dialogo, el hablar, el escucharnos, esto es interdisciplina... nos falta interdisciplina DENTRO de la institución y FUERA como la intersectorialidad o inter institucionalidad ...para eso hay que estar dispuestos hacia el otro, a la consideración del otro, a la ternura.

Así podemos construir un pensamiento que se construye en conversación, que es la mejor forma de pensar, porque pensar no es otra cosa

<sup>3</sup> Emiliano Galende es un médico psiquiatra psicoanalista (Doctor Honoris causa de la UNR) que sentó bases teóricas para pensar los campos de la salud mental, salud pública y psicoanálisis, generando faros que orientan nuestras prácticas.

<sup>4</sup> Graduado en psicología y en ciencias de la educación en Rosario, vive en San pablo Brasil, allí es docente en la universidad y se pos doctoró en Educación, ha publicado varias teorizaciones sobre infancias, educación y psicoanálisis.

que contestarnos enigmas que acarreamos (Segato, 2018: 19). Como dijo Gastón Bachelard el avance del conocimiento no es sin obstáculos y usa el concepto de vigilancia epistemológica apelando a la actitud reflexiva de siempre revisar nuestra ideología, creencias, discursos. Y en esta revisión no es sin un control intersubjetivo...Gonzalez Saibene<sup>4</sup>. Esto no es sin la subjetividad del cientista. Bachelard habla de obstáculo y ruptura. El conocimiento es discontinuo. El modo de conocer es a través de la polémica. “La epistemología es un acto político (puesta en duda de instituciones) de ejercicio crítico (puesta en duda de las representaciones)” AGS<sup>5</sup> (2021). Bien, dicho esto, este libro es la oportunidad de hacer conocer un pensamiento amigo y también un pensamiento vivo, en diálogo permanente con el lector.

Esto también tiene que ver con el cuidado de nosotros mismos: “cuidado de cuidadores”, enlazando la interdisciplina al trabajo para el paciente y para nosotros también es la clave. Esta perspectiva de cuidado sostiene este eje: interdisciplina – conversación – cuidado – sujeto: es una epistemología de trabajo. Este camino es el que propone el libro: apostar siempre a la pregunta, mover las certezas, a instalar el enigma: ¿será así? El preguntar es también el arte de pensar... lo cual siempre traerá nuevos conocimientos o más preguntas. Desde esta posición el libro intenta abordar diversos problemas y preocupaciones sobre el trabajo en el hospital, desde la consulta por consultorio externo, la interconsulta, la internación, pero entendiendo que una práctica de salud tiene que ver con un conjunto de factores y elementos diversos: La complejidad no solo del sujeto que consulta o que tenemos que escuchar sino el abordaje terapéutico en el sistema de salud. Edgar Morin decía “la patología moderna está en el espíritu de hipersimplificación que ciega la complejidad de lo real, así somos ciegos al

problema de la complejidad, esa ceguera es parte de nuestra barbarie, solo el pensamiento complejo nos permitirá civilizar nuestro conocimiento” (1990: 34).

El paradigma de la complejidad invita a la pausa, a pensar, a entender que no solo una disciplina puede explicarlo todo, hacerlo todo. ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital? viene a decir su aporte a la salud, que detrás de un cuerpecito biológico, hay una subjetividad, hay una historia, vínculos, un psiquismo en construcción, que habrá un proyecto de vida, una vida en juego. Y desde nuestra parte de los profesionales, hay una subjetividad también con la que venimos a trabajar, que tiene prejuicios, miedos, experiencias, saberes propios que pueden obstaculizar o favorecer nuestro trabajo.

A lo largo de 12 capítulos el libro aborda diferentes tópicos, la época, el rol del psicólogo en un hospital de tercer nivel, el desvalimiento que observamos en los pacientes y en nosotros mismos, el no lugar de muchas situaciones, la importancia de la cultura y el juego, la internación en salud mental, el cuidado de cuidadores, la pandemia y el trabajo clínico de algunos casos/situaciones clínicas.

**La segunda brújula:** El sujeto se CONSTRUYE, LA SALUD SE CONSTRUYE, lo cual nos lleva a la CLINICA DEL **DESVALIMIENTO**. El hacer que no es sin el deseo, sin la epistemología que sostiene un saber y sin nuestra ética. En el libro se sitúa el concepto de DESVALIMIENTO en este proceso de constitución psíquica como fundamental para pensar diagnósticos, procesos e intervenciones, de allí el nombrarlo como “clínica del desvalimiento”<sup>6</sup>. Hay una fragilidad humana constitutiva que se re-edita y re-significa a lo largo de toda la vida. Y esto es fundamental no perderlo de vista. Esta posición nos aleja de la

5 GONZALEZ SAIBENE A (1993) ¿Que es la epistemología? Apunte académico

6 Este tema está en el capítulo 3 lo cual describe lo teórico y la experiencia hospitalaria que lo origina.

patologización, medicalización y dis-capacitación de las infancias y adolescencias.

La constitución psíquica que es un proceso individual complejo de cada sujeto que se da en una época determinada. Esta época es particular, como nos dice Imbriano (2010) “cada época se caracteriza por el modo en que el hombre enfrenta sus desasosiegos, la época contemporánea también: el “sin límite” es el modo de nuestra época” (2010: 43). Al avanzar la globalización mercantilista el sometimiento del hombre es significativo y el dirigenciamiento geopolítico intencionado se ha ocupado de omitir no solo la difusión sino el trabajo de la Declaración Universal de los derechos del Hombre (1948), lo cual tiene sus efectos (Imbriano, 2010). Así se ha generado una sociedad “ready-made-trush” tendiente a la adicción y adicción hasta el exceso. El sujeto ha pasado a ser el objeto del mercado regulado por las leyes del marketing, así el sujeto se ve impulsado por la inercia entregado al goce de la pulsión, lo cual lo arroja a una violenta soledad (Imbriano, 2010). El discurso capitalista propone un rechazo a la castración, del cual somos todos víctimas. Vivimos naturalizando las guerras, el horror, la degradación mercantilista, los consumos de todo tipo y la tecnocracia. La sociedad contemporánea del siglo XXI no plantea condiciones subjetivantes ya que se organiza una lógica identitaria favorable al mantenimiento del sistema, que tiende a diluir lo particular en lo universal al extinguir toda singularidad (Imbriano, 2010:59). Estas consideraciones están en afinidad con lo que Segato plantea cuando escribe su concepto de “contra-pedagogías de la crueldad” intentando rescatar una sensibilidad y vincularidad que puedan oponerse a las presiones de la época que plantean los mandatos de masculinidad, baja empatía, crueldad, insensibilidad, distanciamiento, tecnocracia, desensibilización y limitada vincularidad (Segato, 2018:17).

Estas características epocales influyen en nuestro hacer. El hacer responde a un pensamiento y a preocupaciones de esta época, subrayando como se han recrudecido los efectos del poder, dejando a las infancias institucionalizadas en jaque y desafiando a la salud mental, a la ética y a la creatividad.

De allí que el primer capítulo propone “IR CONTRACORRIENTE” de las lógicas deshumanizantes instituidas, naturalizadas, invisibles. ¿Qué es ir contracorriente? El cuidado es a contracorriente, el cuidado se construye en esa tensión. La posición del psicoanálisis es a contracorriente, en este movimiento de tracción que implica el trabajo del síntoma y de la época también para que emerja el sujeto.

La oferta del psicoanálisis dice Imbriano (2010) se orienta al trabajo de destituir los significantes amos que comandan la repetición que funciona al servicio de la pulsión de muerte. El análisis o los espacios de escucha en las instituciones son lugares donde la pregunta queda abierta como producto del trabajo del deseo de un sujeto y, en las infancias y adolescencias, son lugares donde se facilitan procesos de constitución psíquica.

El psicoanálisis es a contracorriente de la era digital ya que propone otro tiempo, una espera, renuncias, creatividad, construcciones. Por lo tanto, es interesante como propuesta terapéutica y como propuesta humana ya que implica una humanización del sujeto en estos tiempos. Misma oferta plantea el arte en sus múltiples formas ya sea la danza, la literatura, la pintura, la música o el dibujo. Áreas donde el sujeto humano puede encontrarse produciendo algo propio. Esto también es a contracorriente a la propuesta neoliberal y digital y por lo tanto brinda vías subjetivantes para las infancias y adolescencias en

tiempos de consumo y exceso. Ofrecer estos espacios en las instituciones es favorecer los procesos de constitución subjetiva instalando las pausas, los asombros, otros tiempos no mercantilistas, sino propios del sujeto que sufre. Esa es la apuesta ética: “restituir el lugar del sujeto” (Aguirre, 2021:54).

¿De dónde surge este pensamiento? Del trabajo, de los problemas que se observan y de la preocupación personal que forjo mi interés por investigar un observable: las constantes intervenciones de objetualización de las infancias y de las adolescencias desde los adultos donde se fragmentan las prácticas en torno a las historias de vida de los sujetos infantiles, donde no hay juego ni conversación sino repetición de prácticas no pensadas.

De allí justamente la pregunta ¿Qué hacemos? ¿Cómo hacemos? ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital? remite a esta reflexión, a tomar conciencia de nuestro hacer y actuar. Los procesos de humanización que tienen lugar en el hospital, ese otro que sostiene y hace que el pequeño no se sienta solo, desamparado, esa comida calentita rica, esa canción de cuna amorosa, ese juego del monstruo o esa forma de hablar. Esa pastilla que toma con el medico porque si no, no la toma. Si esa familiaridad no está en la infancia, el lobo es el que esta, y el mundo es demasiado hostil para habitarlo. En la infancia los miedos pueden ser tan terribles que pueden enloquecer, hacer detener procesos, enfermar.

Esta problemática se observa en las internaciones de salud mental que ocupan hoy gran parte de las camas en el hospital general. Este proceso social de la desmanicomialización en las instituciones de salud, y junto a esta, la institucionalización de los niños en los hogares pone en agenda, sin estar en agenda, un problema para los trabajadores de la salud mental de una

magnitud enorme y compleja. Son dos sistemas que se tocan y problematizan, el sistema de salud y el sistema de protección de derechos atravesados por el abandono, el dolor, el maltrato, los abusos, la cronicidad.

Entonces este libro pone en tensión ejes del trabajo: infancia – institución de salud – instituciones de infancia - salud mental. La idea es poder interrogar estos ejes porque es nuestro campo de trabajo donde existe un sistema instituido que se empeña en la objetualización, crueldad y en el dominio, aun así, donde el paradigma bio-medico ya está criticado y destronado, pero sigue operando.

¿Cómo se piensa una internación en salud mental? ¿Que se interna y que no? ¿Qué se puede tratar en un centro de salud en forma ambulatoria? Estas preguntas son abordadas en el Capítulo 9 donde se explicita y reflexiona sobre las normativas y su problematización incluso con el Órgano de revisión provincial hoy ya en acción, y en el capítulo 10 con la internación en salud mental: Cambio de paradigma.

La escucha clínica es un arte difícil de sostener. No es tarea sencilla la escucha. Uno no tiene que estar apurado, tiene que valorar que en ese acto algo valioso saldrá, lo voy a decir con un poema de una amiga escritora...

“Que el silencio devenga decir, contar, hablar... y sobre todo, antes que nada, que el nadie devenga en alguien que se vuelve significativo para mí, alguien es quien está en posición de escuchar, de alojar lo que digo... No alcanza, no es suficiente, que otro quiera escuchar, no alcanza, no es suficiente que otro sea significativo para mí, para que tenga sentido quedarse del lado de la vida tienen que darse ambas condiciones a la vez...” (Rosciari, 2022)

Esta idea hace NIDO Y EL nido no se hace sin CREATIVIDAD. No hay manera... tenemos que crear... “o inventamos o erramos” dijo Bolivar, nos recuerda Edit Benedetti. Entonces, si identifico estos problemas como el NO LUGAR a ciertos problemas o realidades, se visibiliza un No lugar al sujeto infantil con padecimiento mental y la posibilidad de hacer o construir nidos simbólicos.

Así llegamos a la **tercera “brújula mojón”** en el trabajo: **LA CREATIVIDAD** como un concepto transversal. Tener un lugar para el juego - creación, la recreación... no está en el hospital aun... es débil, son pequeños intentos. En este hospital de niños hay POCO lugar para el juego y ESE TERRENO puede ser construido entre todos compartido para volver a organizar la vida.

Muchos niños que vienen al hospital no tienen ni juegos, ni cuentos en las casas. Tomar la internación como una ocasión de brindarles bienes culturales es fundamental ya que les desarrolla el pensamiento... la imaginación y la fantasía y esto también es construir salud. Es el pensamiento lo que nos mueve... como pensamos... es como hacemos...

El juego en el niño es como el trabajo en el adulto. Hay un proceso psíquico necesario que tenemos todos pero que es propio de la infancia que es la exploración, el juego, la fantasía, la creatividad. Eso... es vital para la salud mental y los procesos psíquicos armoniosos.

Freud habla de los procesos primarios, secundarios. Winnicott nos ayuda a pensar este espacio tercero, entre el bebe y la mama. Algunos psicoanalistas pos freudianos Green, Zukerfeld y Fiorini plantean los procesos psíquicos terciarios. En las instituciones se les da poco lugar a los procesos terciarios o creativos. Tal vez esa sea la apuesta: empezar a jugar un poco, dar lugar a los

procesos creativos en todo, como dice Janin “Abrir la puerta para ir a jugar”.

Winnicott plantea el juego como central en la infancia y dice que la creatividad esta desde el inicio en la vida del sujeto humano como esta tercera zona. El pensador ingles escribe “el origen de la creatividad, por lo tanto, es la tendencia genéticamente determinada del individuo a estar vivo, permanecer vivo y relacionarse con los objetos que se interponen en su camino cuando llega para él el momento de esforzarse por conseguir cosas, incluso alcanzar la luna” (Winnicott, 2011:51).

La creatividad es un indicio de salud, al recobrar el sentimiento de que las cosas tienen sentido, podemos confiar en nuestra insospechada originalidad. Cualquier cosa se puede hacer desde un sentido creativo ya que siempre hay algo nuevo o inesperado en el aire. En este mismo sentido, Vygotski (1987) insistía en la creatividad ya que se manifiesta naturalmente en la vida infantil y es una aptitud común en todos los hombres.

Como nos dice Rodari (2008)<sup>7</sup>, la función creadora de la imaginación pertenece al hombre común, al científico y al técnico, es tan necesaria para los descubrimientos científicos como para la obra de arte o la vida cotidiana.

Esto es importante plantearlo desde los primeros tiempos de la vida, y agregaría, en el trabajo como un lugar privilegiado donde desplegarla, más aún trabajando con sujetos en construcción. Rodari dice... “si una sociedad o INSTITUCION de salud se basa en el mito de la productividad solo plantea la necesidad de hombres mutilados (obedientes, fieles ejecutores), lo cual es preciso interpelar ya que son necesarios hombres creativos que sepan utilizar la imaginación” ... en cualquier ámbito, especialmente en el trabajo.

7 Rodari G (2008) La gramática de la fantasía. Ed. Colihue, Bs. As.

La creatividad se enlaza transversalmente a la teoría y a la práctica, desde lo epistemológico, como pensar los procesos de subjetivación, hasta el trabajo en las instituciones y las practicas o modos de atención al paciente. Así se enlaza la creatividad y el cuidado. Ceballos en su libro<sup>8</sup> ¿Cómo encontrar un lenguaje del cuidado en el campo de la salud que no busque domesticarlo, que no lo transforme en técnicas, que mantenga las expectativas de la creación, que deje abiertas las preguntas del por qué y del cómo se hace, del con qué derecho?

Una antropóloga francesa, Michelle Petit, nos cuenta que la hospitalización publica en Francia estuvo acompañada de un deseo de humanización por eso se pusieron bibliotecas en los hospitales. Acá en Argentina ha tenido otra historia, pero sería interesante que esta tendencia pato céntrica pueda encauzarse en procesos de humanización, es decir: introducir cotidianamente condiciones de infancia en el hospital: JUEGO –DIBUJO – LIBROS. Esto no es solo terreno de la escuela hospitalaria... sino de todos nosotros adultos. La literatura, como Dice M. Petit, “lo que está en juego a partir de la lectura es la conquista o reconquista de una posición de sujeto, es decir implica un trabajo psíquico que nos permite volver a encontrar un vínculo con aquello que nos constituye, que nos da lugar, que nos da vida”<sup>9</sup>.

La literatura puede servir para reconstruir los espacios interiores maltratados por todo ese mundo de sufrimiento al que se ven confrontados. Una internación en este sentido puede ser una ocasión para hacer un descubrimiento. La lectura permite el trabajo del duelo, ayuda a travesar situaciones... al igual que el juego, el juguete, estos objetos donde uno puede apoyar fantasías.

Cyrulnik<sup>10</sup> dice que casi todas las penas pueden ser soportadas si las convertimos en relato, de allí, el profundo valor de la palabra. El sujeto humano necesita de ficciones. Yolanda Reyes<sup>11</sup> dice no solo de pan vive el hombre...necesitamos de palabras y afecto.

Cerrando la presentación para abrir el debate y el intercambio

Entonces, ¿Cómo desmontar la maquinaria? En este libro planteo seguir con el “trabajo de hormiga”. Así, ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital? es una pregunta que vuelve, una propuesta o posición de trabajo que propone la escucha, el tiempo y el juego o creatividad para que tanto el enfermero, el residente, el médico, el trabajador social, el bioquímico, quien sea, haga su parte técnica, pero de forma humanizada, interdisciplinaria, creativa e instale el cuidado, condiciones de infancia con juego y ternura.

Poder escribir sobre esto instaló en mi la escritura como proceso de pensar la práctica, de pausar... de tomar distancia del objeto de intervención para luego volver diferente. La escritura, la formación, la lectura y el dialogo con otros nos arman para la práctica...

La frase “toda astilla hace balsa” de Silvia Bleichmar permite poner en valor cada acción mínima y apuesta en el trabajo tanto clínico e institucional. No hay que minimizar lo que se hace... todo ayuda... El concepto de “ceremonias mínimas” de Mercedes Minnicelli (2013) nos colabora para pensar nuestro quehacer cotidiano en el campo de las infancias e instituciones.

Mi pregunta es siempre por el HACER... ¿Que vamos a hacer con la demanda que nos llega? ¿Qué

8 Ceballos F (2022) Espacialidades y temporalidades donde habita el cuidado. Buenos Aires: Ediciones Licenciada Laura Bonaparte.

9 Petit M (2008) pág. 70 – Lecturas: Del espacio íntimo al público. Ed. Fondo de cultura económica.

10 es un neurólogo, psiquiatra, psicoanalista y etólogo francés, sobreviviente del exterminio nazi de Hitler, se dedicó al estudio de las infancias traumatizadas y el concepto de resiliencia.

11 Yolanda Reyes es una escritora, periodista, promotora de lectura y educadora colombiana.

hacemos cuando los niños se acostumbran a la inestabilidad y no pueden sostener vínculos? ¿Cómo vamos a trabajar clínicamente estos desvalimientos? ¿Qué hacemos frente a la crueldad? Apuesto a que este camino siempre sea entre varios, conversando, escuchando, implicados subjetivamente y éticamente en el trabajo, recuperando esperanza en las cosas mínimas, en las ceremonias mínimas.

Así el trabajo en el hospital es poder hacer la diferencia, hacer lazo social. ¿Qué es esto? Es construir campo simbólico, dar tiempo, posición de no saber, ir donde la demanda se construya, clínica entre varios. Me considero una artesana de ese tejido o construcción del lazo en lo poderoso de lo mínimo.

Cierro con dos frases que hoy me mantienen despierta...

La primera de Gianni Rodari, “que todas estas palabras sirvan... no para que todos seamos artistas sino para nadie sea esclavo” Estas palabras nos mantienen vivos para re-lanzar las apuestas del trabajo y la investigación.

Y la segunda frase, como nos dice Laura Devetach (2008), “talvez de lo que se trate es de enriquecernos para poder lograr prácticas autónomas, sentidas” y guiadas por la escucha. Seguir trabajando, no cerrar los pensamientos, las reflexiones, seguir el problema. “Las nociones de la duda y la incertidumbre, talvez, como dice la autora, sean las más sufrientes porque esta lo inseguro, lo desconocido, lo que acecha, pero de allí también surge lo nuevo, lo creativo y la aventura”.

Muchas gracias por la escucha, la lectura, el interés y el deseo sostenido desde ARTIFICIO.

**Mg. Lorena P. Aguirre**

### **Bibliografía**

- Aguirre L (2021) ¿Qué hace un psicoanalista en un hospital? Buenos Aires: Noveduc
- Bachelard G (1972) La formación del espíritu científico. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Ceballos F (2022) Espacialidades y temporalidades donde habita el cuidado. Buenos Aires: Ediciones Licenciada Laura Bonaparte.
- Cyrułnik B (2003) Los patitos feos. LA resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Barcelona: Gedisa.
- Devetach L (2008) La construcción del camino lector. Córdoba: Comunicarte.
- Derrida J (2019) [1997] La Hospitalidad. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- González Saibene A (1993) Qué es la Epistemología. Material de cátedra, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- Imbriano A (2010). La Odisea en el siglo XXI. Efectos de la globalización. Buenos Aires: Letra Viva.
- Minnicelli M (2013) Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo. Rosario: HomoSapiens.
- Morin E (1990) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Ed Gedisa.
- Pettit M (2008) Lecturas: Del espacio íntimo al público. México: Ed. Fondo de cultura económica.
- Pichon Riviere E (1985) El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Nueva visión.
- Reyes Y (2007) La casa imaginaria: lectura y literatura en la primera infancia. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rodari G (2008) La gramática de la fantasía. Buenos Aires: Colihue Rosciani (2022) Nunca se lo dije a nadie. Buenos Aires: Letra Viva.
- Segato R (2018) Contra - pedagogías de la crueldad. Buenos Aires: Prometeo.
- Vygotsky L S (1987) Imaginación y creación infantil, Editorial Pueblo y Educación, Segunda edición 1999. La Habana: Ministerio de Educación.
- Winnicott (2011) El hogar, nuestro punto de partida. [1986] Buenos Aires: Paidós.

## Palabras de cierre a cargo de Lucía Tessi

Agradezco a todos los presentes los excelentes trabajos desarrollados y la generosidad y humildad con la que compartieron sus valiosas experiencias clínicas.

El clima de atención y comprensión, así como de análisis teórico-práctico que hoy se cultivó en Artificio creo que es lo que nos convoca a todos los aquí reunidos.

Apuntalados por las supervisiones, guías, acompañamiento y enseñanza de Silvina Bianchini, mentora de este espacio, fuimos recorriendo distintos caminos profesionales pero con la ética, el compromiso y la pasión que la caracterizan como Psicoanalista y como persona. Celebro la solidaridad con la que transmite y la contención personal y profesional que brinda a cada uno de los miembros de su preciado Artificio.

Con la palabra como lazo social, con las redes tejidas, los vínculos construidos que alojan al sujeto, considero que hoy nos convoca el interés por el bienestar de nuestros pacientes; pero también, y no menos importante, el cuidado del profesional de la salud, de los psicoanalistas, que también requieren de referentes, de alojamiento, de espacios de reflexión, de supervisiones individuales y grupales. La posición ética del profesional no es sin su subjetividad.

Sé que hoy nos llevamos, en un entusiasmo privado, reflexiones y trayectos de colegas, para seguir pensando nuestra labor tan artesanal y subjetiva, pero sin perder el rumbo enmarcado en la ética, la ciencia y la supervisión. Resaltamos que la condición de aprendiz nunca debe perderse, solo así podremos avanzar.

Dejo la invitación, para el próximo año, a participar y proponer actividades para seguir creciendo y acompañándonos como profesionales miembros de Artificio.

Un afectuoso saludo, Lucía Tessi.